El Argar en Jódar, Jaén: Caracterización arqueológica y (breves) apuntes alrededor de una decisión política

The Argar in Jódar, Jaén: Archaeological characterization and some (brief) notes about a political choice

Miguel Yanes Puga
Ayuntamiento de Jódar
e-mail: myanes@ayuntamientodejodar.es

Alberto Dorado Alejos
Departamento de Prehistoria y Arqueología,
Universidad de Granada
e-mail: doradoalejos@ugr.es

Francisco Contreras Cortés
Departamento de Prehistoria y Arqueología,
Universidad de Granada
e-mail: fccortes@ugr.es

Recibido: 28-11-2020
Aceptado: 12-12-2020

Resumen:

Mediante el presente trabajo se da noticia del hallazgo de El Fontanar, un poblado argárico de nueva planta, así como de dos estaciones menores de la misma cronología en Jódar (Jaén), describiendo la tipología de sus materiales localizados en superficie. La fundación de El Fontanar debe entenderse como fruto de una decisión política, tomada por las élites argáricas en el marco de la expansión de este horizonte cultural por el territorio de la actual provincia de Jaén. Emplazado en la periferia noroccidental de El Argar y formando parte del grupo argárico del Alto Guadalquivir, El Fontanar muestra una intervisibilidad absoluta con los cuatro principales asentamientos argáricos previamente conocidos en la comarca de La Loma, circunstancia que no concurre para los demás entre sí.

Palabras clave:

El Argar, Jódar (Jaén), territorio, intervisibilidad, cohesión, El Fontanar.

Abstract:

This paper presents the first study about El Fontanar site, a new Argaric settlement, as well as two minor stations from the same chronology, located in the municipality of Jódar (Jaén). On the surface, several ceramic artifacts, sickle teeth or polished axes were located. The first data obtained from the El Fontanar show a new foundation of a town probably linked to political choice taken by the Argaric elites within the framework of the expansion of this cultural horizon through the territory of the current province of Jaén. Located on the north-western outskirts of El Argar and part of the Alto Guadalquivir Argaric group, El Fontanar shows absolute intervisibility with the four main Argaric settlements previously known in the La Loma region, a circumstance which does not apply to the others.

Key words:

El Argar, Jódar (Jaén), territory, intervisibility, cohesion, El Fontanar.

1. Introducción

En la provincia de Jaén se distinguen dos nítidos y dilatados periodos cronológicos para la Edad del Bronce: el Bronce Pleno, que aquí arranca aproximadamente con el II milenio a.C. (Castro Martínez *et al.* 1996) y el Bronce Final del Sureste, que se desarrolla desde el siglo XIII a.C. hasta el final de la Prehistoria (Castro Martínez *et al.* 1996; Jover Maestre *et al.* 2016). Entre ambos quedaría el menos documentado Bronce Tardío, definido por F. Molina González (1978), y previamente pudo existir un corto Bronce Antiguo, más o menos autóctono, cuyas primeras manifestaciones podrían haberse producido a partir del 2200 cal. a.C. (Nocete Calvo *et al.* 2010), análogo al datado en el granadino Cerro de la Virgen (Molina González *et al.* 2014; Pinillos de la Granja 2019) y al que, en principio, correspondería también un inédito poblado en Jódar (Yanes Puga 2020: 169-173).

Durante el Bronce Pleno, si hay algo especialmente destacable en el territorio que conforma la actual provincia de Jaén es su condición de territorio fronterizo, confín para dispares ámbitos culturales, en contingencia muy relacionada con su orografía y con la confluencia aquí de grandes rutas históricas. Rutas tanto de componente este-oeste, por el gran valle del Guadalquivir, como en dirección sur-norte a través de los pasillos intermontanos que conectan con el surco intrabético y, en última instancia, con las costas del sureste y levante ibérico.

Así, durante el Bronce Pleno las sociedades humanas distan de ser homogéneas en Jaén (Zafra de la Torre 2006). Ruiz Rodríguez *et al.* (1986) plantearon la existencia de tres ámbitos culturales durante este período, atendiendo a las diferencias en sus rasgos arqueológicos: El Bronce de las Campiñas, El Argar y el Bronce del Piedemonte. Posteriormente, otros investigadores (Contreras Cortés

2000; Cámara Serrano *et al.* 2004) los redujeron a los dos primeros, si bien admitiendo una diversidad de manifestaciones arqueológicas explicables por la aparición de poblados de nueva planta frente a poblados que persisten, junto a las habituales prácticas de emulación e intercambio entre élites.

En cualquier caso, en el occidente provincial está bien definida la existencia de un Bronce de las Campiñas, sin enterramientos bajo las viviendas y disuasoriamente dotado de torres y/o estructuras defensivas (Arteaga Matute 1987; Arteaga Matute *et al.* 1987). El Argar lo está también, pero en el oriente, espacio al que pertenece el ámbito de estudio del presente trabajo, así como en el centro y norte provincial (p.e. Contreras Cortés 2000; Molina González y Cámara 2009).

De hecho, El Argar penetra en la actual provincia de Jaén a través del pasillo intermontano existente entre las serranías de Mágina, al oeste, y Cazorla, al este, dejando dos poblamientos estables de nueva fundación en elevaciones junto al cauce del río Guadiana Menor. Ambos conocidos desde hace décadas, se trata de Terrera del Reloj (Aguayo de Hoyos y Contreras 1981), muy próximo al actual límite provincial entre Granada y Jaén, y Cerro Negro (Sánchez Ruiz 1984: 125-129) ya en esta segunda provincia. A una cota superior, más alejada del río pero con dominio visual hacia su valle, se encuentra Corral de Quiñones, lugar de pequeño tamaño y también de nueva fundación, el cual fue la primera estación argárica en ser identificada en Jaén (Carriazo y Arroquia 1925).

Hacia el norte, El Argar se expande en el espacio central de la provincia "argarizando" núcleos poblacionales preexistentes y levantando otros de nueva planta, hasta alcanzar las minas de cobre de Sierra Morena, en cuya vecindad funda un denso conjunto de poblados y otros asentamientos vinculados a la explotación del metal (Cámara Serrano *et al.* 1996; Molina González y Cámara, 2009; Contreras Cortés 2000).

El establecimiento de los límites entre El Argar y el Bronce de las Campiñas ha sido historiográficamente objeto de distintas propuestas (Carrasco Rus *et al.* 1980b; Carrasco Rus y Pachón 1986; Ruiz Rodríguez *et al.* 1986; Contreras Cortés 2000), que continúan todavía abiertas pero que, en todo caso, dejaban el actual t.m. de Jódar en territorio argárico, sin lugares conocidos para esta cronología pero con un poblado muy próximo en Úbeda La Vieja (t.m. de Úbeda), justo frente a la desembocadura del río Jandulilla en el Guadalquivir (Molina González *et al.* 1978).

Ahora, como resultado de las prospecciones realizadas en el marco del proyecto "IAP mediante prospección arqueológica de la Prehistoria Reciente en el término municipal de Jódar (Jaén)", promovido por el Ilmo. Ayuntamiento de Jódar, mediante este trabajo se presentan un nuevo poblado argárico y otros dos lugares menores de la misma cronología para esta localidad giennense, discutiendo sus posibles implicaciones político-territoriales.

2. Yacimientos argáricos en Jódar

De la prospección en superficie se desprende noticia primera de la existencia de El Fontanar, un inédito poblado netamente argárico, en el pasillo intermontano entre Mágina y Cazorla, ubicado en el tramo bajo del valle del río Jandulilla, paralelo al río Guadiana Me-

nor. Además, se ha podido identificar un uso argárico de los dos abrigos rocosos más grandes del t.m. de Jódar, ambos en la sierra de La Cuerda, denominados Las Buitreras y Úrsula Cueva, en ambos casos probablemente relacionados con el aprovechamiento ganadero del territorio.

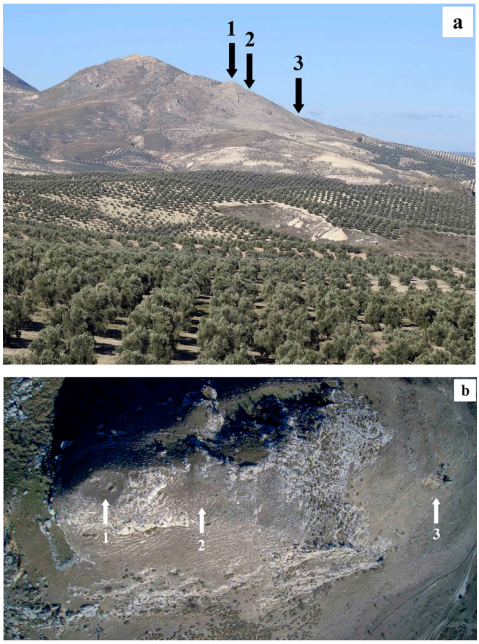

Fig. 1. El Fontanar. a) Vista general, desde el sur, con ubicación de las zonas con mayor densidad de materiales prehistóricos en superficie: (1) Meseta superior, posible acrópolis; (2) zona monofásica de viviendas argáricas y (3) y zona baja; b) imagen cenital de todo el conjunto, desde dron. (Fuente: Ilustración de los autores).

El Fontanar es un arquetípico lugar argárico de nueva planta, emplazado sobre una subunidad geomorfológica del homónimo cerro, en su extremo oriental. Desde la óptica urbanística, se trata de un poblado con viviendas cuadrangulares dispuestas en terrazas que jalonan la ladera, paralelas a las curvas de nivel, mientras descienden desde una pequeña meseta que corona el conjunto, hasta la caudalosa fuente situada en su oripié. Todo ello emplazado a considerable altitud sobre el río Jandulilla y las tierras agrícolas circundantes, lo que confiriere al poblado un aspecto ciertamente encastillado (Fig.1).

Nada se sabe hasta el presente de los enterramientos del lugar, pero en superficie se han reconocido varios hoyos de expolio, de distintas dimensiones y todos antiguos. Curiosamente, los dos vaciados de mayor tamaño y perfectamente reconocibles en fotografía aérea, fueron realizados en la meseta superior, donde presumiblemente debió situarse la acrópolis del lugar (Fig. 2.a). Debe tratarse, así, de la cicatriz que dejó el antiguo saqueo de unos enterramientos ricos en metales y, por tanto, fácilmente detectables, que habrían estado bajo la vivienda o viviendas de la élite local, conforme al patrón típico de El Argar (Fig. 2.b). De hecho, a pesar del carácter inédito del lugar para la ciencia, lo cierto es que éste ya fue conocido en algún momento anterior por furtivos del Patrimonio.

En El Fontanar no se han detectado indicios de ocupación humana anterior al Bronce Pleno. Sin embargo, el lugar fue habitado con posterioridad, al menos durante el Bronce Final, toda la Protohistoria y parte de la Edad Media. Esta posterior ocupación, especialmente intensa en la zona baja del yacimiento, ha desdibujado en superficie la mayor parte de lo que debió ser el original poblado argárico.

No obstante, se reconocen tres áreas con mayor abundancia relativa de cerámica argárica en superficie: i) La meseta superior, ii) una zona alta de viviendas

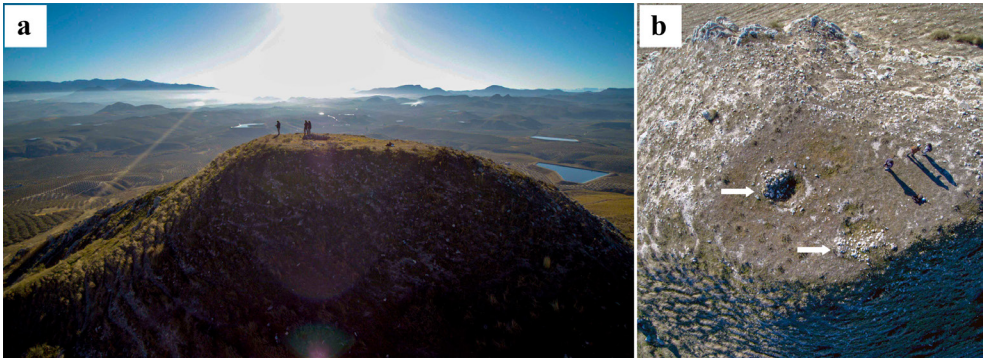

Fig. 2. Acrópolis de El Fontanar, a vista de dron. a) Perspectiva lateral, hacia el sureste, mostrando su enorme amplitud visual sobre el pasillo intermontano del Guadiana Menor; b) vista cenital, con indicación de dos grandes -pero antiguos- hoyos de expolio. (Fuente: Ilustración de los autores).

en terraza, que ha permanecido sin sustancial ocupación posterior, y iii) la zona baja, con un urbanismo posterior superpuesto.

La primera de estas zonas, como se ha sugerido más arriba, bien pudiera corresponder a la acrópolis del lugar, por analogía a lo que ocurre en otros poblamientos argáricos bien conocidos desde antiguo (p.e. Siret y Siret, 1890). Además, constituye una excelente atalaya para el control visual del territorio (Fig. 2.a). Parte de los muros de sostén de las terrazas de esta zona cacuminal fueron reconformados durante sus períodos de ocupación posterior. Además, junto a esta meseta persisten los restos de un gran redil de ganado (Fig. 1.b), en el límite oeste de todo lo que sería el urbanismo argárico actualmente reconocible.

La segunda es un área de viviendas argáricas estructurada en terrazas y que no ha tenido sustancial ocupación posterior. Aquí la mayoría de la cerámica en superficie corresponde a esta fase. En esta zona aparecen también fragmentos de grandes contenedores cerámicos y hachas pulimentadas, molinos de vaivén, manos de molino e incluso un molino "con cazoleta" típicamente argárico, análogo a los que resultan frecuentes en Peñalosa (Moreno Onorato y Contreras, 2010: 59). Por debajo de esta zona, el desarrollo urbano argárico pudo ser bastante más extenso de lo que resulta reconocible en superficie, debido a la superposición de un posterior *oppidum* íbero. Ahora bien, el epicentro de este último parece encontrase más abajo en la ladera. La superficie ocupada por el poblamiento argárico pudo comprender entre un mínimo de aproximadamente una hectárea hasta un máximo de tres, ya bajo el *oppidum* ibero.

Los abrigos de Las Buitreras, en la solana de la sierra de La Cuerda, constituyen otro lugar argárico donde se ha detectado una cantidad apreciable de materiales que se concentran fundamentalmente por debajo del más oriental de los abrigos, ligeramente más grande y protegido a levante por otro cantil perpendicular. Este abrigo rocoso es el de mayor tamaño existente en t.m. de Jódar, con una anchura de 70 m, profundidad de 30 m y altura máxima a techumbre

superior a los 20 m (Fig. 3.a). El lugar debe ponerse en relación tanto con el importante y coetáneo yacimiento de El Fontanar, como con el potencial ganadero del lugar, rodeado de excelentes pastos calcícolas y con una surgencia de agua por debajo, si bien a cota 200 m inferior. Pero esta estación argárica pudo, además, servir también como atalaya subsidiaria de El Fontanar, al completar el campo visual hacia el valle medio del Jandulilla, precisamente en el lugar a partir del cual éste deja de ser visible desde el núcleo de El Fontanar, en consonancia con el patrón identificado en otros ámbitos argáricos de la actual provincia de Jaén, como el Valle del Rumblar (Cámara Serrano *et al.* 2007; Molina González y Cámara 2009).

Úrsula Cueva es otro gran abrigo situado en la misma sierra que Las Buitreras pero en la ladera opuesta, orientado al norte, en umbría y a menor cota (Fig. 3.b). De dimensiones ligeramente inferiores, se interpreta también como de uso ganadero durante El Argar, aunque en este caso únicamente se ha detectado un fragmento cerámico, muy bruñido, dotado de borde y marcada carena baja, concordante con un vaso argárico del tipo 5 de Siret y Siret (1890: 171-180). Quizá también pudieran corresponder a El Argar algunos escasos amorfos cerámicos de la Edad del Bronce localizados en otros dos yacimientos inéditos de Jódar (Yanes Puga 2020: 149-156 y 221-224), si bien sus características no permiten una adscripción más precisa y no se van a considerar aquí.

Fig. 3. Emplazamiento de los abrigos de Las Buitreras (a) y Úrsula Cueva (b), en la sierra de La Cuerda. (Fuente: Ilustración de los autores).

3. Materiales en superficie

3.1. Cerámica

La cerámica argárica se caracteriza por estar fuertemente estandarizada, tanto tipológica (Siret y Siret 1890; Llul Santiago 1983; Arteaga Matute y Schubart 2000) como tecnológicamente (Albero Santacreu y Aranda 2014), lo que se ha interpretado precisamente como uno de los mecanismos de sistematización y control social ejercido desde las estructuras argáricas de gobierno (p.e. Lull Santiago 1983).

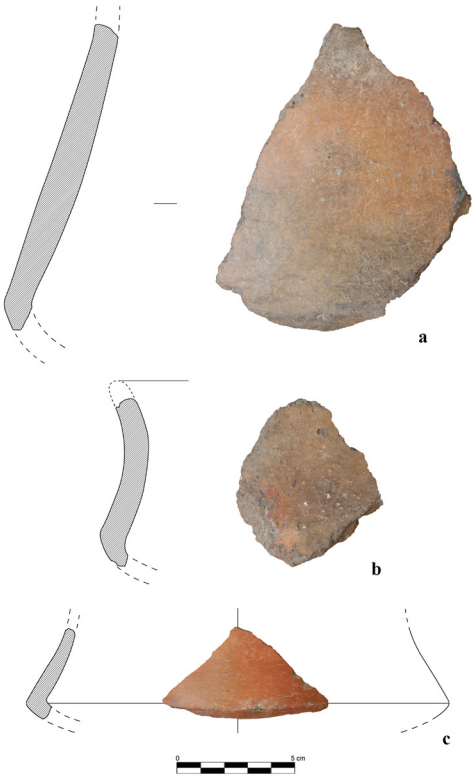

Fig. 4. Cerámica argárica de El Fontanar, carenas. a) Olla; b) cazuela; c) vaso. (Fuente: Ilustración de los autores).

En el caso de las producciones cerámicas localizadas en El Fontanar, aparecen bien representados los atributos propios de la cerámica argárica, como son las carenas bajas muy marcadas y su intenso bruñido, el cual confiere brillo casi metálico a sus superficies. Ambas características concurren en las variantes de la forma 5 en la tipología de Siret y Siret (1890: 171-180) localizadas en el sitio (Fig. 4). El primero corresponde a una olla carenada que, una vez fracturada, fue posteriormente tallada para su reutilización como algún tipo de útil cuyo empleo se desconoce (Fig. 4.a). La segunda es una cazuela (Fig. 4.b) y la tercera un vaso con forma de tulipa con carena muy acentuada y baja (Fig. 4.c). Estas formas de almacenaje diverso y de distinto tamaño, se acompañan por distintas ollas, de borde saliente, que recuerdan a las formas 5 (Fig. 5.a) y 4 (Fig. 5.b) de Siret y Siret (1890). Siguiendo los modelos canónicos de esta cultura, algunas de ellas presentan, además, decoración ungulada (Figs. 5.b, g) y digitada (Figs. 5.e, f).

En relación a otras producciones destinadas al pequeño almacenaje y el consumo de alimentos, se han documentado distintos vasos, fuentes y pequeñas ollas de las tipologías 1 (Fig. 6.a-d, f-j), 2 (Fig. 6.e), 4 (Fig. 6.k-l) y 5 (Fig. 6.m) de Siret y Siret (1890). Corresponden, por tanto, a vasos o cuencos hemisféricos (a, b, c) o de tendencia hemisférica (d), tan solo uno de ellos con nítido borde entrante (e). Otros corresponden a fuentes más profundas (f-j), dos a ollitas de borde saliente (k-l) y el último es un vaso carenado con borde curvo saliente (m).

En algunas de estas piezas cerámicas de El Argar se ha podido reconocer de *visu* la técnica empleada en su modelado.

Así, corresponden a técnica de ahuecado piezas de distinta tipología pero de tamaño pequeño o medio (Fig. 5. a-b, d-e, g, j, k), mientras que los rollos de columbí tienden a emplearse en recipientes de mayor capacidad, generalmente ollas y fuentes (Figs. 6.h, i y m; Figs. 5.b, c y f).

En relación a las cerámicas halladas en el sitio de Las Buitreras, se observa cómo éstas responden también plenamente a tipología argárica. Así por ejemplo, se ha detectado un vaso carenado y bruñido de gran tamaño (Fig. 7.a), una olla también grande, con mamelón plano, borde digitado y carena baja y suavizada (Fig. 7.b), un cuenco hemisférico con el borde ligeramente vuelto al interior (Fig. 7.c) y lo que podría ser otro con borde recto (Fig. 7.d), así como parte del cuerpo de una segunda olla, en este caso también bruñida en su cara externa (Fig. 7.e). Más escasos son los materiales localizados en Úrsula Cueva, reduciéndose a un único fragmento cerámico, dotado de borde y marcada carena baja (Fig. 8). Esta pieza se caracteriza por su profuso bruñido exterior y su cocción de tendencia reductora, que la ha dotado de tonalidades beiges y grisáceas.

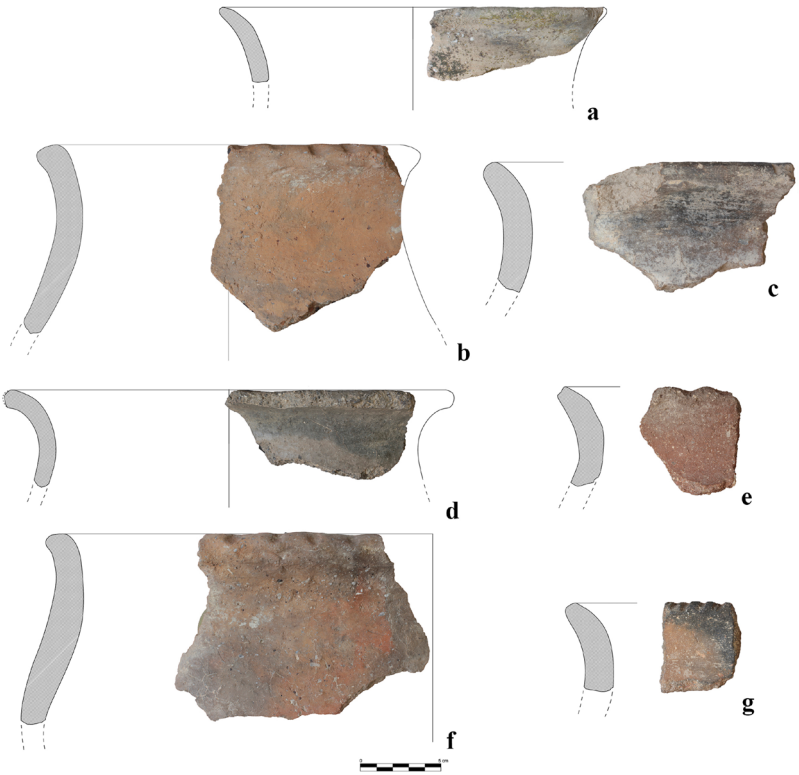

Fig. 5. Cerámica argárica de El Fontanar, ollas de borde saliente: sin decoración (a, c, d), con ungulaciones en labio (b, g) y con digitaciones (e, f). (Fuente: Ilustración de los autores).

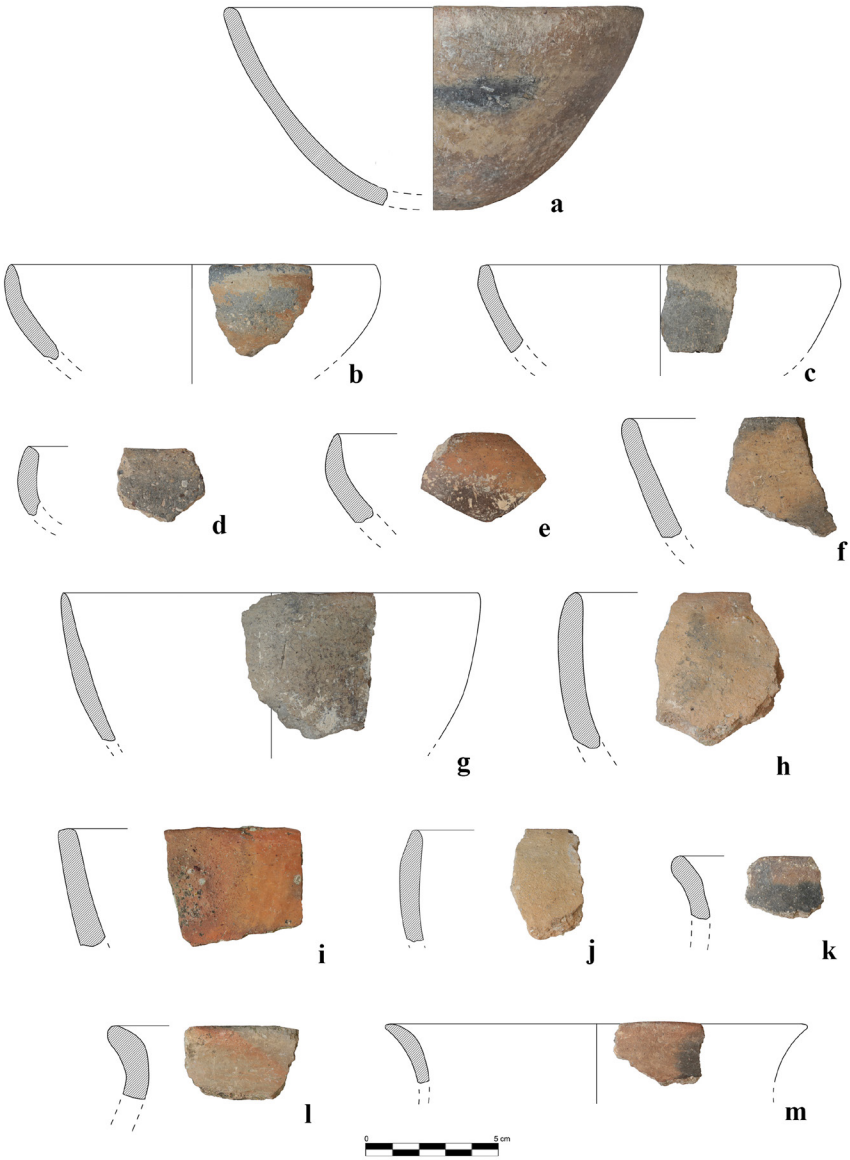

Fig. 6. Cerámica argárica de El Fontanar: Vasos hemisféricos (a, b, c) y de tendencia hemisférica (d) -uno de ellos con borde marcadamente reentrante (e)-, fuentes (f, g, h, i, j), ollitas de borde saliente (k, l) y vaso carenado con borde curvo saliente (m). (Fuente: Ilustración de los autores).

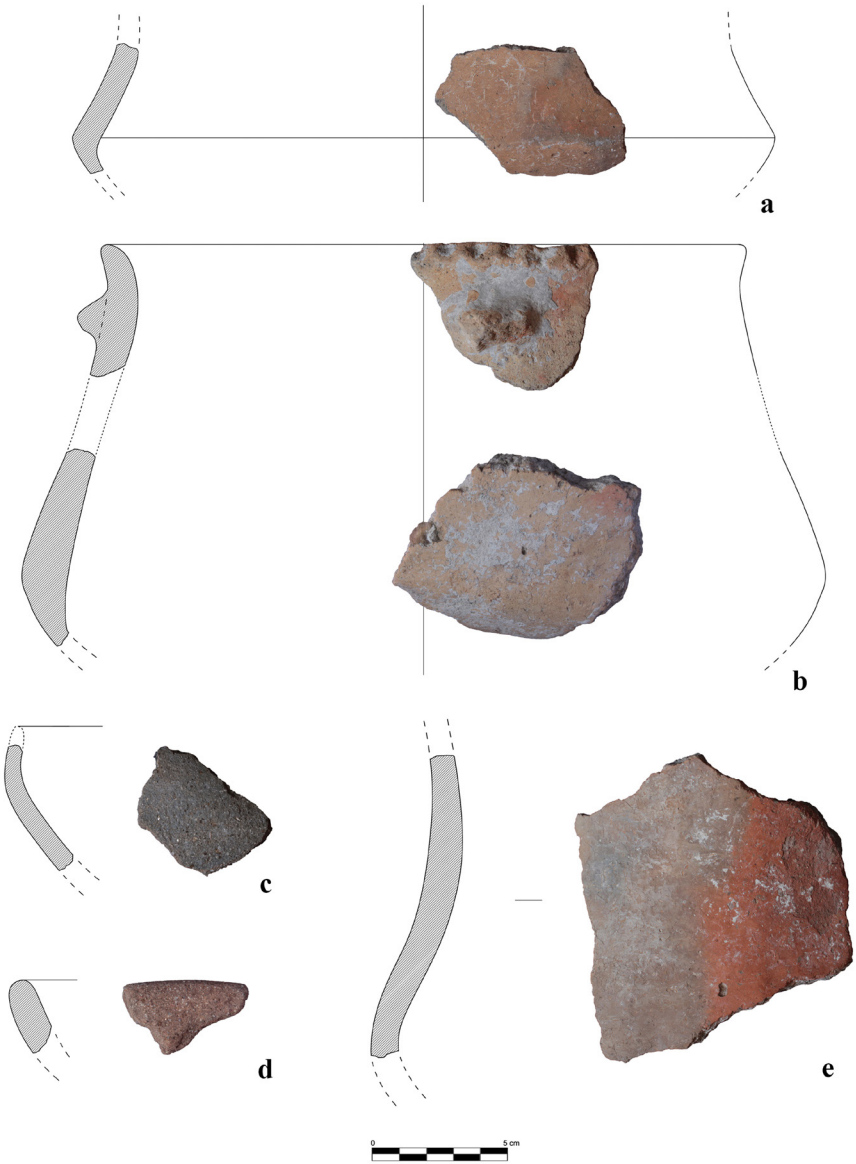

Fig. 7. Muestra de fragmentos cerámicos de Las Buitreras. a) Vaso con carena baja y bruñido exterior; b) olla carenada con mamelón y borde digitado; c) cuenco hemisférico de borde entrante; d) cuenco de borde redondeado y recto; e) fragmento de pared de otra olla, también bruñida en su exterior. (Fuente: Ilustración de los autores).

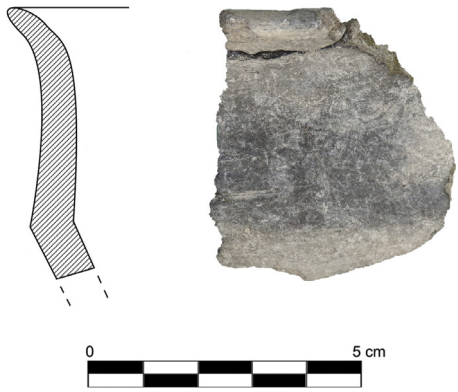

Fig. 8. Vaso de carena baja de Úrsula Cueva, de tipología argárica. (Fuente: Ilustración de los autores).

3.2. Lítica

En relación a las producciones líticas, el yacimiento de El Fontanar ha aportado la mayor cantidad de materiales de este tipo, debido a su mayor envergadura, siendo menos abundantes en el caso de Las Buitreras e inexistentes en Úrsula Cueva.

En este sentido, la piedra pulimentada se adscribe totalmente a El Fontanar. Se trata de tres útiles completos confeccionados en distintas materias primas (Fig. 9) La primera pieza, localizada durante la prospección, es un escoplo o formón (Fig. 9.a). Su morfología es aproximadamente fusiforme, con sección rectangular muy plana y caras, laterales y talón rectos. El bisel es convexo y muestra evidencias de uso. La segunda, hallada hace más de veinte años por un particular y donada al Museo de Jódar, corresponde a una pequeña azuela (Fig. 9.b). Muestra todas sus superficies pulimentadas, de forma trapezoidal y sección abombada, con la cara inferior recta, la superior convexa y los laterales y el talón rectos. El bisel es convexo- plano y, como en el caso anterior, muestra señales de uso. Estas dos piezas deben interpretarse como útiles para el trabajo de la madera y, pendiente de su estudio petrográfico, están aparentemente confeccionadas en peridotita, una roca procedente del manto terrestre, generada a gran profundidad, y que resulta muy infrecuente en superficie. Sus afloramientos son escasos, localizándose los más próximos en Sierra Bermeja (Málaga) y la Alpujarra almeriense.

Fig. 9. Útiles de piedra pulimentada de El Fontanar: a) escoplo; b) pequeña azuela; c) hacha. (Fuente: Ilustración de los autores).

Finalmente, el tercer artefacto ha sido definido como un hacha pulimentada sobre roca muy rica en hierro, aparentemente oligisto. Forma parte también de la antigua colección de materiales depositada en el Museo de Jódar. Se trata de una pieza de tosco acabado, con superficies sin tratamiento fuera del estrictamente funcional. De forma rectangular y ligeramente asimétrica, con caras y bordes rectos. Filo convexo asimétrico, con marcas de uso. Talón redondeado en vista frontal y recto en lateral, bisel convexo simétrico y sección poligonal.

En el Fontanar, las evidencias de talla en sílex resultan muy escasas en superficie (Fig. 10), contingencia acorde con la disminución de su importancia en la Edad del Bronce con respecto a períodos anteriores (p.e. Molina González 1978). Una de las piezas localizadas es un diente de hoz que muestra el lustre típico de este uso (Fig. 10.a), funcionalidad a la que posiblemente corresponda también una segunda pieza (Fig. 10.b). En Las Buitreras y en Úrsula Cueva no se ha encontrado talla en sílex correspondiente a la Edad del Bronce.

Los fragmentos de molinos de vaivén son abundantes en toda la superficie de El Fontanar, elaborados tanto en materias primas locales (calcarenitas, fundamentalmente) como alóctonas (distintos tipos de granitos, sienita y micaesquisto).

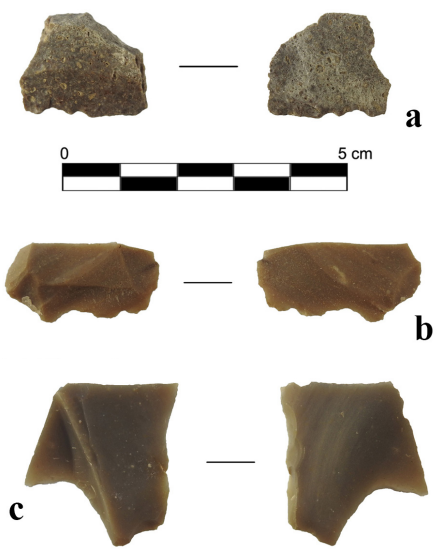

Fig. 10. Industria en sílex tallado de El Fontanar: a) denticulado, diente de hoz con lustre; b) denticulado; c) muesca. (Fuente: Ilustración de los autores).

Uno de los molinos localizados en superficie (Fig. 11.a), casi entero, corresponde a un típico molino argárico con cazoleta (Moreno Onorato y Contreras 2000: 59); además, su emplazamiento coincide con la zona monofásica argárica en el yacimiento. Pero en la mayoría de casos no es posible adscribir cronología a los molinos en superficie, ya que El Fontanar tuvo continuidad posterior durante toda la Protohistoria y este tipo de artefactos se siguen usando, al menos, hasta el siglo IV-III a.C. (Adroher Auroux y Molina 2014).

Fig. 11. Molinos de vaivén. a) Molino con cazoleta de El Fontanar, en calcarenita; b) fragmentos de molino de Las Buitreras, confeccionados en calcarenita, arenisca triásica y granito gris, así como pequeños fragmentos de sienita y ofita. (Fuente: Imagen de los autores).

Sin embargo, en Las Buitreras, donde la única cronología prehistórica o protohistórica es El Argar, se han detectado también este tipo de molinos barquiformes, confeccionados en distintas rocas alóctonas (Fig. 11.b). Ello revela una actividad de molienda en el lugar, aunque sobre un grano muy probablemente importado desde el poblamiento matriz de El Fontanar. Las harinas son mucho más difíciles de conservar que el cereal en seco, por lo que su molienda debía realizarse preferentemente en el lugar de consumo, lo cual denota una cierta continuidad temporal en el uso argárico de Las Buitreras.

Algunas otras piezas en piedra trabajada de El Fontanar deben corresponder a las manos de este tipo de molinos, mostrando laterales tallados en busca de una morfología ergonómica, adaptada a las características de la mano humana. Ahora bien, presentan el mismo problema que los propios molinos: se siguen utilizando hasta el mundo ibero, con lo que tipológicamente no puede asegurarse su cronología prehistórica.

De El Fontanar procede igualmente una gran maza de minero, también expuesta en el Museo de Jódar (Fig. 12). Esta pieza muestra evidentes marcas de uso y es típicamente argárica, análoga a las localizadas en contextos como Peñalosa (Moreno Onorato 2000: 192-194), Fuente Álamo (Siret y Siret 1890: lám. 65) o Terrera del Reloj (Aguayo y Contreras 1981: 283; Bashore 2013: 38)

Durante los trabajos de prospección en la superficie de El Fontanar se han localizado igualmente dos fragmentos de brazaletes o brazales de arquero, ambos incompletos, elaborados en arenisca y con un orificio en su extremo (Fig. 13).

Fig. 12. Maza de minero, procedente de El Fontanar. (Fuente: Ilustración de los autores).

La presencia de este tipo de artefactos está bien documentada para ajuares argáricos en sepulturas masculinas, ya desde los trabajos de los hermanos Siret, quienes los catalogaron como piedras de afilar (Siret y Siret 1890). Evidencias posteriores inducen a pensar que puede tratarse de brazaletes de arquero, utilizados para proteger el antebrazo del impacto de la cuerda en el momento del disparo. En contexto argárico, por ejemplo, uno de los dos hombres adultos que fueron hallados en conexión anatómica en la sepultura 21 del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), mostraba un brazal de este tipo en relación a su radiocúbito izquierdo (Aranda et al. 2008: 239). Estos brazales se han encontrado igualmente, si bien con menor frecuencia, en algún contexto del Bronce Final del Sureste (p.e. Lorrio Alvarado 2008: 294). Su empleo como brazaletes de arquero se ha demostrado recientemente en estudios traceológicos y experimentales, realizados sobre distintas piezas que comprenden cronologías entre el Campaniforme y el Bronce Pleno de la Meseta (Muñoz Moro 2017).

Fig. 13. Brazaletes de arquero de El Fontanar, ambos con un orificio en su extremo y elaborados en arenisca. a) Fragmento terminal; b) fragmento mesial, con evidencias de uso como amoladera. (Fuente: Ilustración de los autores).

Ahora bien, ello no excluye que también fueran utilizados como amoladeras. La naturaleza de la materia prima en las piezas de El Fontanar, una arenisca local del Trías, resulta especialmente adecuada para ello. De hecho, esta roca sedimentaria recibe el nombre local de asperón y a lo largo de toda la Historia ha sido intensamente utilizada como piedra de afilar, incluso exportada a tal fin a lugares distantes en la península ibérica (López Rodríguez, en prensa). De hecho, una de las piezas muestra evidencias de este uso, llegando a generarse concavidad en el plano de afilado (Fig. 13.b). No obstante, ello ha podido ser una forma posterior de reciclaje y no necesariamente durante la Prehistoria sino también en épocas más tardías de habitación del lugar.

Finalmente, una muy peculiar manifestación de piedra trabajada fue hallada en Las Buitreras. Se trata de una excelente cuenta de collar, facturada en calcedonia naranja (Fig. 14). La calcedonia es una roca sedimentaria, un falso "mineral" de matriz silícea pero sin estructura cristalina, amorfo, lo que facilita su fractura concoidal. Sus propiedades, dureza, etc., son similares al sílex, por lo que su perforación hubo de realizarse con un útil metálico. Su aspecto externo se diferencia del sílex por el típico bandeado deposicional propio de las calcedonias. En este caso entraña además una diferencial opacidad tanto entre bandas como en la estructura interior de algunas de ellas, lo que les confiere distinta tonalidad según el ángulo de incidencia de la luz e incrementa así la originalidad de la pieza. Si bien no es posible asegurar con certeza el carácter argárico de esta pieza, hallada en superficie, se trata de la única fase prehistórica documentada en el sitio.

Fig. 14. Cuenta de collar de Las Buitreras, elaborada en roca calcedonia, con nítido bandeado y tonalidades anaranjadas. (Fuente: Ilustración de los autores).

3.3. Industria ósea

La única muestra de industria ósea localizada en Jódar corresponde a un punzón de El Fontanar (Fig. 15). Las concreciones calizas sobre la superficie del hueso no permiten apreciar detalles importantes para su determinación, aunque aparentemente se trata de un fragmento de tibia o radio de ovicáprido. En contextos argáricos como Peñalosa (Mérida González 2000) o Cerro de la Encina (Altamirano García 2012), aparecen también muestras de este tipo de industria, si bien resultan menos abundantes que en anteriores períodos de la Prehistoria Reciente. Además, durante la Edad del Bronce este tipo de piezas muestran, en general, un acabado menos esmerado, primándose fundamentalmente su funcionalidad (Salvatierra Cuenca 1978; Altamirano García 2011).

Fig. 15. Punzón confeccionado en hueso. (Fuente: Ilustración de los autores).

4. Territorio

La mayoría de trabajos previos sostienen que la expansión de la cultura de El Argar hacia el norte y, con ella, del Bronce Pleno en la mitad oriental de Jaén, estuvo condicionada por la explotación de los filones metalíferos de Sierra Morena (p.e. Lull Santiago 1983; Contreras Cortés, 2000; Lull Santiago *et al.* 2010). Ahora bien, ello no supone que la expansión estuviera estrictamente dirigida a ello desde sus estadios iniciales, en una estrategia de simples colonos metalúrgicos bajo el gobierno de las élites nucleares del extremo sureste ibérico (p.e. Cámara *et al.* 1996: 97). Las evidencias parecen apuntar, más bien, a que el proceso expansivo de El Argar en Jaén se fue extendiendo paulatinamente, mediante nuevas fundaciones -como El Fontanar- pero también a través de la interacción comarcal entre élites, dejando evidencias de emulación e intercambio, o directamente ocupando lugares previamente calcolíticos (Cámara Serrano *et al.* 1996; Molina González y Cámara 2009; Dorado Alejos *et al.* 2017).

En cualquier caso, la penetración de las gentes de El Argar y su modelo social fuertemente coercitivo y de control territorial (p.e. Lull Santiago *et al.* 1983; Molina González y Cámara 2009) debió trastocar las sociedades calcolíticas preexistentes en la actual provincia de Jaén (Ruiz Rodríguez *et al.* 1986), o las del temprano estadio de un Bronce Antiguo local que las precediera, como parece haber sido el caso de Jódar (Yanes Puga 2020: 54-55).

En la cronología de máxima expansión de El Argar, hacia mediados de la primera mitad del II milenio a.C., el territorio argárico debió funcionar en su conjunto como un espacio fragmentado

en subunidades sociopolíticas diferentes pero interconectadas, en una configuración flexible y fluida (Legarra Herrero 2013). Además, la explotación del cobre habría resultado insostenible a tanta distancia del núcleo argárico original si no fuese mediante la existencia de un conjunto de estaciones intermedias, autosuficientes en los aspectos fundamentales agropecuarios e incluso abastecedoras de tales productos básicos a los poblados netamente mineros, especializados en la producción metalúrgica y con menor potencial a este nivel (Moreno Onorato y Contreras 2010). A su vez, esta red de poblamiento debió ser utilizada para el flujo hacia el sureste del cobre arsenicado de Sierra Morena, cuya presencia está documentada mediante análisis de isótopos de plomo en lugares argáricos tan distantes como Gatas o Fuente Álamo, en Almería (Montero Ruiz y Murillo 2010: 46-47), así como en la movilidad de artefactos realizados en plata en el sureste peninsular (Bartelheim *et al.* 2012)

Avanzado ya el segundo milenio a.C. se reconoce una notable especialización e intensificación de la producción metalúrgica en zonas del norte de la actual provincia de Jaén, de gran riqueza cuprífera, tales como la depresión Linares–La Carolina y el valle del Rumblar. Un ámbito éste que durante la Edad del Bronce mantuvo una densidad de poblamiento muy superior a la conocida con anterioridad (Contreras Cortés y Cámara 2002; Moreno Onorato *et al.* 2003).

Por otro lado, entre los ríos Guadalimar y Guadalquivir, en el centro y la mitad oriental de la provincia de Jaén, queda la comarca de La Loma, emplazamiento de un conjunto de poblados argáricos integrado, al menos, por Eras del Alcázar (Sánchez Ruiz 1984) y Úbeda la Vieja (Molina González *et al.* 1978), ambos en t.m. de Úbeda, Cerro del Alcázar, en Baeza (Zafra de la Torre y Pérez 1992) y casco urbano de Iznatoraf (Lizcano Prestel 1990). Para este conjunto de poblamientos se ha propuesto responsabilidad tanto en la propia expansión hacia Sierra Morena como en el control posterior de la distribución del metal allí obtenido (Contreras Cortés 2000; Moreno Onorato y Contreras 2010). Y todos ellos son lugares con un sustrato poblacional previo, transformados tras la irrupción de El Argar (Molina González y Cámara 2009: 199-200).

5. El emplazamiento de El Fontanar: Una decisión política

A diferencia de los poblados de La Loma, el cuerpo de evidencias materiales reconocido en superficie de El Fontanar apunta a que éste surge como lugar de nueva planta, como una fundación arquetípicamente argárica sobre un lugar sin poblamiento anterior. Y lo hace, con un cierto tamaño -entre una y tres ha de superficie- en un enclave que prioriza claramente criterios poliorcéticos por encima de la proximidad a espacios productivos, circunstancia que no puede explicarse sin acudir a razones políticas de índole territorial (p.e. Lull Santiago *et al.* 2010: 14).

Con independencia de estar estrictamente ubicada por encima del valle del Jandulilla, desde la acrópolis de El Fontanar se dominan la cuenca alta del Guadalquivir, buena parte de los accesos a la del Guadiana Menor y, lo que es aún más sugerente, los cuatro principales poblados argáricos de la Loma. Una circunstancia que no concurre para los demás, ya que su intervisibilidad no es mutua entre sí y tan solo se hace comple-

ta desde el Fontanar (Fig. 16). La intervisibilidad entre este conjunto de lugares argáricos es elevada en general, pero tan solo desde El Fontanar se hace absoluta sobre el resto de asentamientos.

tomaron la decisión política de fundar El Fontanar fueron ajenas a este territorio y eligieron para ello un lugar no habitado, un baluarte dotado de gran amplitud visual y, sobre todo, perfectamente reco-

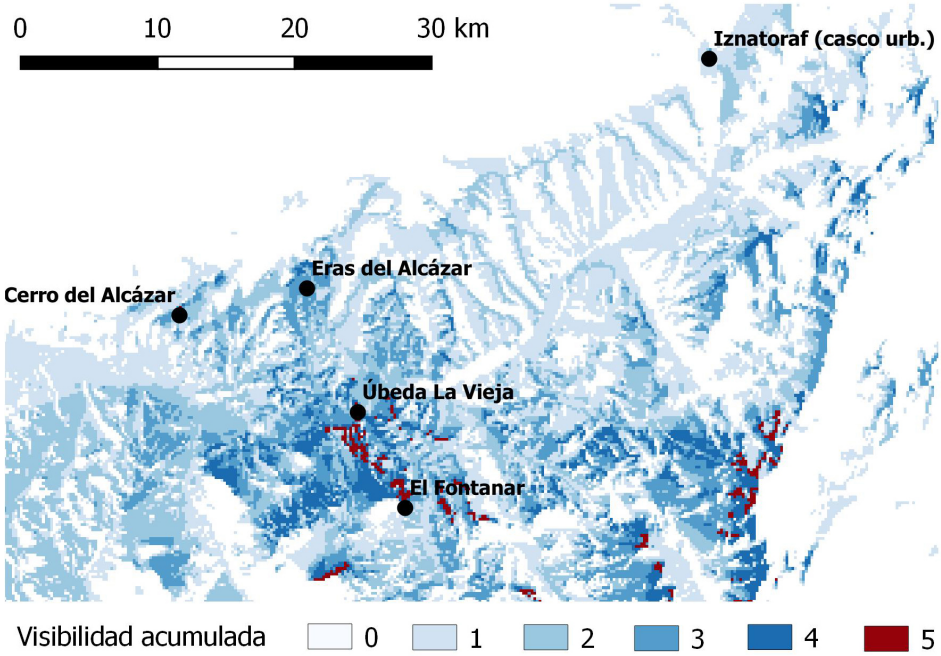

Fig. 16. Intervisibilidad entre los principales poblados argáricos del alto valle del Guadalquivir. [Fuente: elaboración propia, mediante QGIS -conplugin Visibility Analysis- sobre base de modelo hipsométrico PNOA MDT200. (Fuente: Ilustración de los autores).

Algunas de las distancias entre poblados son demasiado grandes –hasta 40 km en línea recta, entre El Fontanar e Iznatoraf– para garantizar una fluida comunicación mediante hipotéticas señales visuales, p.e. ahumadas. Pero, en cualquier caso, su mera intervisibilidad en días despejados debió contribuir a la cohesión del conjunto en un escenario que, no debe olvidarse, fue originariamente extraño a El Argar. Las élites que

nocible en la distancia desde todos los poblamientos argáricos próximos. Un lugar quizá incluso de residencia para parte de aquellas élites o, cuando menos, evidente símbolo de su autoridad en el paisaje común desde La Loma.

Además, el entorno geográfico de El Fontanar coincide, a lo largo de toda su existencia, con la máxima constricción del territorio genuinamente argárico. La estabilidad a largo plazo de una sociedad

como la argárica exige de continuidad física en su territorio (Cámara Serrano *et al.* 1996: 97) y la geometría territorial de El Argar muestra aquí todo el aspecto de un "corredor" cultural, con su mayor angostura precisamente en el pasillo intermontano entre las serranías de Mágina y Cazorla o, lo que es lo mismo, entre los ríos Guadiana Menor y Jandulilla. En la Fig. 17, reproducida de otros autores (Lull Santiago *et al.* 2009: 228), puede observarse tal contingencia; en la misma existe también un apéndice, forzado al noroeste, para recoger como espacio argárico el Cerro de la Encantada, ya en la provincia de Ciudad Real, un yacimiento que, a juicio de los aquí firmantes, no corresponde a horizonte argárico, sino que se encontraría más propiamente en el ámbito del llamado Bronce de la Mancha o de las Motillas (Nájera Colino y Molina, F. 1977; Nájera Colino et al. 1979; Nájera Colino 1984; Fernández-Posse *et al.* 1996).

En el ámbito geográfico de la actual provincia de Jaén, los poblados argáricos de nueva planta parecen mostrar una tendencia a ubicarse en tres tipos de emplazamientos. Por un lado, directamente en los canales de comunicación con el Altiplano granadino, casos del "casi giennense" Terrera del Reloj (Aguayo de Hoyos y Contreras 1981) y de Cerro Ne-

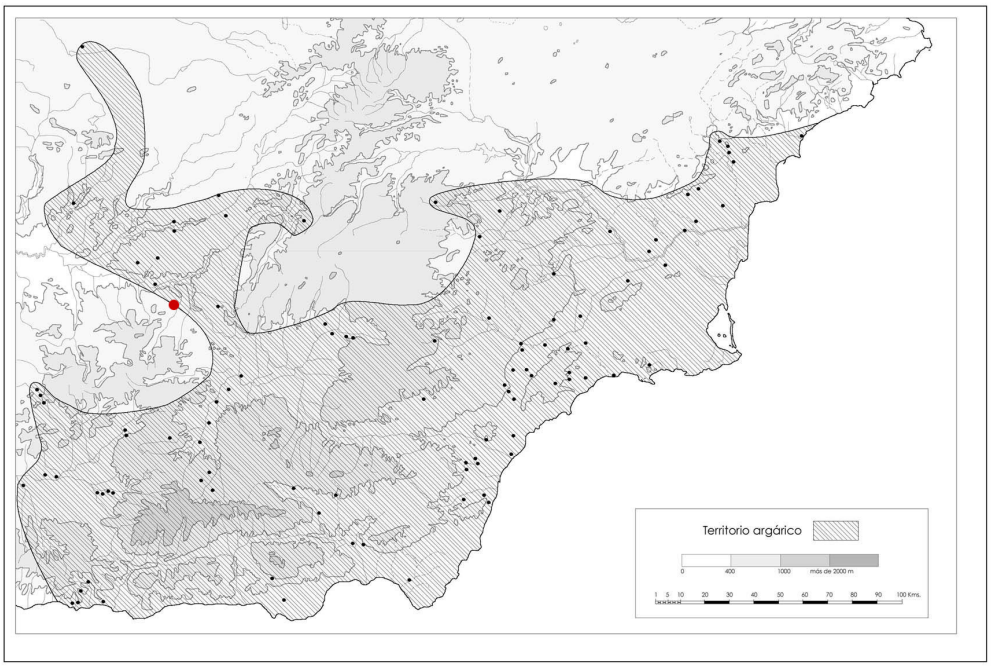

Fig. 17. Mapa de El Argar para su momento de máxima expansión, h. 1750 a.C., con indicación de las principales localidades conocidas. El punto rojo indica el emplazamiento de El Fontanar. [Fuente: Modificado de Lull Santiago et al. (2009): 228]. (Fuente: Ilustración de los autores).

gro (Sánchez Ruiz 1984: 125-129) para el vial del Guadiana Menor, así como los pequeños lugares de Arroyo Salado I y II (Segovia Fernández 2004: 123-126) en este cauce tributario y subparalelo de aquél. Por otro, están los atalayados inmediatamente por encima de los viales y dominándolos, conociéndose los casos de Corral de Quiñones (Carriazo y Arroquia 1925) sobre el Guadiana Menor y desde ahora el propio Fontanar, sobre el río Jandulilla. Y finalmente, se encuentran los situados en inmediata vecindad a las explotaciones mineras, en Sierra Morena y la depresión de La Carolina-Linares (Cámara Serrano *et al.* 1996; Contreras Cortés 2000; Molina González y Cámara 2009). En este ámbito por ejemplo, en el valle del Rumblar, que estuvo densamente poblado durante el Bronce Pleno y ha sido intensamente prospectado, se detectaron además pequeños enclaves en altura, subsidiarios de los poblados y que responden a lugares para el control y la interacción visual (Molina González y Cámara 2009), una función similar a la que podría tener en Jódar el abrigo de Las Buitreras con respecto a El Fontanar.

Secuenciar con precisión la cronología y evolución diacrónica del proceso colonizador en la actual provincia de Jaén, requeriría de un cuerpo de dataciones absolutas del que actualmente se adolece. Lugares como El Fontanar merecen una excavación que, sin duda, arrojaría luz a este nivel y sobre aspectos tales como su interacción artefactual e, incluso, su propio rango en el entramado socio-político argárico del Alto Guadalquivir. Pero, en cualquier caso, el conjunto de evidencias conocidas para El Argar giennense ya apunta a que existió una notable interconexión entre poblados, probablemente desde sus momentos iniciales, que ésta fue políticamente buscada y que la intervisibilidad debió jugar un papel relevante en ella.

Futuros estudios acerca de la territorialidad argárica, debieran entrar en un análisis de detalle sustentado en GIS sobre el papel de la intervisibilidad como elemento cohesionante, quizá también coercitivo, en el complejo entramado cultural y sociológico del territorio argárico, especialmente en sus zonas periféricas, política y culturalmente más sensibles. En este mismo sentido, debería también abordarse el análisis de la distribución espacial del poblamiento argárico (ver Fig. 17), ya que aparenta existir cierto patrón hacia una mayor agregación entre los poblados correspondientes a áreas de confín del mundo argárico. Tal tendencia parece observarse en los extremos suroccidental y noroccidental granadino, así como en el extremo noroccidental alicantino e, incluso, en el área conformada por el espacio central giennense. En algunas de estas zonas de la periferia, se ha detectado también una mayor presencia de espadas, análoga únicamente a la del territorio nuclear de El Argar (Lull Santiago *et al.* 2010: 26). Una de estas espadas corresponde a Peñalosa, Baños de la Encina (Moreno Onorato y Contreras 2015), en la cuenca del Rumblar, donde se produce una concentración importante de poblamientos metalúrgicos, otros poblados y fortines en altura que dominan el valle y enlazan visualmente con los poblados (Molina González y Cámara 2009), los cuales no han sido incluidos en este estudio aunque, curiosamente, el emplazamiento de algunos de estos fortines es visible incluso desde El Fontanar, a más de 60 km. de distancia.

Es muy posible que las relaciones del poder argárico, además de sostenerse en la coerción de su círculo más inmediato, necesitaran cohesionarse en las zonas más sensibles mediante una proximidad física y/o visual inter-poblados que, a la vez que afianzaba tal poder, sirviera de elemento disuasorio frente a los "otros", aquellos otros que habitaban allende unas fronteras cuya permeabilidad interesó al poder argárico mantener bajo control. En cualquier caso, y hasta que exista un mejor conocimiento de todos estos aspectos, debe entenderse El Fontanar como un poblamiento en la periferia noroccidental de El Argar, formando parte del grupo argárico del Alto Guadalquivir (Contreras Cortés 2000; Contreras Cortés y Cámara 2002) y, dentro de éste, en una posición prominente –cuando menos visualmente– sobre el conjunto de poblados entre los que pudo radicar el máximo gobierno de esta región argárica. Al contrario, Úrsula Cueva y Las Buitreras aparecen como lugares vinculados a la explotación del territorio –muy probablemente– dependientes de El Fontanar y, en el segundo de los casos, quizá funcionando también como complemento visual hacia la cabecera del río Jandulilla por parte del poblado matriz.

Agradecimientos

Estos resultados han sido generados en el marco del proyecto "IAP mediante prospección arqueológica de la Prehistoria Reciente en el término municipal de Jódar (Jaén)", financiado por el Ilmo. Ayuntamiento de esta localidad. Se desea igualmente agradecer la colaboración de José Mª Hidalgo, Marco A. Bernal y Antonio Santiago, integrantes del equipo de Paleomágina.

Bibliografía

Adroher Auroux, A.M. y Molina, E. (2014): La molienda en la Protohistoria del mediodía peninsular ibérico. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 24: pp. 215-237.

Aguayo de Hoyos, P. y Contreras Cortés, F. (1981): El poblado argárico de la Terrera del Reloj (Dehesa de Guadix, Granada). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 6: pp. 257-286.

Albero Santacreu, D. y Aranda Jiménez, G. (2014): Elección tecnológica y expresión social: Análisis arqueométrico de cerámicas funerarias argáricas del Cerro de San Cristóbal (Ogíjares, Granada). *Complutum*, 25: pp. 109-127.

Altamirano García, M. (2011): Worked bone industry from the Bronze Age of Central Iberia. The settlement of La Motilla del Azuer (J. Baron y B. Kufel-Diakowska eds.). *Written in Bones: between technology and social relations* (*Proceedings of the 7th Meetingof the ICAZ Worked Bone Research Group at Wrocław, 7-11 September 2009)*, Uniwersytet Wrocławski, Wroclaw: pp. 273-284.

Altamirano García, M. (2012): Artefactos óseos del yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). *Arqueología y Territorio,* 9: pp. 73-94.

Aranda Jiménez, G., Molina, F., Fernández, S., Sánchez, M., Al Oumaoui, I., Jiménez, S. y Roca, M.G. (2008): El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003-05. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18: pp. 219-264.

Arteaga Matute, O. (1987): Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén), Informe preliminar sobre la campaña de 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II, Junta de Andalucía, Sevilla: pp. 279-288.

Arteaga Matute, O. y Schubart, H. (2000): El proceso histórico en el territorio argárico de Fuente Álamo. (H. Schubart, V. Pincel y O. Arteaga eds.). *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 117- 143.

Arteaga Matute, O., Nocete, F., Ramos, J., Recuerda, A. Y Roos, A.M. (1987): Excavaciones sistemáticas en el Cerro del Albalate (Porcuna, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 395-400.

Bartelheim, M., Contreras Cortés, F., Moreno Onorato, A., Murillo-Barroso, M., Pernicka, E. (2012): The silver of the South Iberian El Argar Culture: A first lookat production and distribution. *Trabajos de Prehistoria*, 69 (2): pp. 293-309.

Bashore Acero, Ch. (2013): La metalurgia argárica en la cuenca de Guadix-Baza. *Arqueología y Territorio*, 10: pp. 27-40.

Cámara Serrano, J.A., Contreras, F., Pérez, C., y Lizcano, R. (1996): Enterramientos y diferenciación social II. La problemática de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir. *Trabajos de Prehistoria*, 53: pp. 91-108.

Cámara Serrano, J.A., Contreras, F., Lizcano, R., Pérez, C., Salas, F.E. y Spanedda, L. (2007): Patrón de asentamiento y control de los recursos en el valle del Rumblar durante la Prehistoria Reciente. (J. Morín, D. Urbina y N. Ferreira, eds.) *As Idades do Bronce e de Ferro na Península Ibérica, Actas do IV Congresso de Arqueología Peninsular*. Centro de Estudios do Patrimonio. Universidades de Algarve: pp. 273-287.

Cámara Serrano, J.A., Lizcano, R., Contreras, F., Pérez, C. y Salas, F. (2004): La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: El análisis del Patrón de Asentamiento. (L. Hernández y M.S. Hernández (eds.). *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes, Actas del "I Congreso sobre la Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes"*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Villena: pp. 505-514.

Carrasco Rus, J. y Pachón, J.A. (1986): La Edad del Bronce en la provincia de Jaén. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 361-377.

Carrasco Rus, J., Pastor, M., Pachón, J.A., Carrasco, E., Medina, J. y Malpesa, M. (1980): *Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir*. Publicaciones del Museo de Jaén, 6.

Carriazo y Arroquia, J.M. (1925): La Cultura del Argar en el Alto Guadalquivir. Estación de Quesada. *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 41, Tomo IV, Madrid: pp. 173-191.

Castro Martínez, P., Llull, V. y Micó, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. BAR International Series 652. Archaeopress. Oxford.

Contreras Cortés, F., Coord. (2000): Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén. Junta de Andalucía, Granada.

Contreras Cortés, F. y Cámara, J. A. (2002): *La jerarquización en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*. BAR International Series 1025. Archaeopress. Oxford.

Dorado Alejos, A., Molina González, F., Cámara Serrano, J.A., Gámiz Caro, J. (2017): La cerámica campaniforme del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Nuevas aportaciones al complejo cultural del Sureste. (V.S. Gonçalves Coord.). *Sinos e taças junto ao oceano e mais longe: aspectos da presença campaniforme na Peninsula Ibérica* (Estudos & Memórias 10). Universidade de Lisboa: pp. 268-279.

Fernández-Posse, M.D., Gilman, A. y Martin, C. (1996): Consideraciones cronológicas sobre la Edad del Bronce en La Mancha. *Complutun Extra*, 6(11): pp. 111-137

Jover Maestre, F.J., Lorrio, A. y Díaz, M.A. (2016): El Bronce Final en el levante de la península Ibérica. Bases arqueológicas y periodización. *Complutum*, 27: pp. 81-108.

Legarra Herrero, B. (2013): Estructura territorial y Estado en la cultura argárica. *Menga*, 4: pp. 149-172.

Lizcano Prestel, R. (1990): Actuación de urgencia en el solar de la calle Gómez de Llano nº 10. Iznatoraf, Jaén. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987, III. Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 354-357.

López Rodríguez, R. (en prensa): Arqueología y asperón en Sierra Mágina. *Actas del Seminario-Workshop Internacional Al otro lado del filo: Armas, herramientas y piedras de afilar desde la Prehistoria*. Universidad Complutense de Madrid.

Lorrio Alvarado, A.J. (2008): *Qurénima: el Bronce Final del sureste en la Península Ibérica*. Real Academia de la Historia y Universidad de Alicante, Madrid.

Lull Santiago, V. (1983): *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Ed. Akal, Madrid.

Lull Santiago, V., Micó, R., Rihuete, C. y Risch, R. (2009): El Argar, la formación de una sociedad de clases. (M. Hernández Pérez, J.A. Soler Díaz y J.A. López Padilla eds.). *Los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. MARQ Museo Arqueológico de Alicante: pp. 224-245.

Lull Santiago, V., Micó, R., Rihuete, C. Y Risch, R. (2010): Las relaciones políticas y económicas de El Argar. *Menga*, 1: pp. 11-35.

Mérida González, V. (2000): Los elementos de hueso. (F. Contreras Cortés coord.). *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén.* Junta de Andalucía. Granada: pp. 159-166.

Molina González, F. (1978): Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: pp. 159-232.

Molina González, F. y Cámara, J.A. (2009): La cultura argárica en Granada y Jaén. (M. Hernández Pérez, J.A. Soler Díaz y J.A. López Padilla eds.). *En Los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, MARQ Museo Arqueológico de Alicante. Alicante: pp. 196–223.

Molina González, F., Cámara, J.A., Afonso, J.A. y Nájera, T. (2014): Las sepulturas del Cerro de la Virgen (Orce, Granada). Diferencias cronológicas y sociales. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 16: pp. 121-142.

Molina González, F., Torre, F. De La, Nájera, T., Aguayo, P. y Sáez, L. (1978): La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: Excavaciones en Úbeda. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses,* 95: pp. 3-21.

Montero Ruiz, I. y Murillo, M. (2010): La producción metalúrgica en las sociedades argáricas y sus implicaciones sociales: una propuesta de investigación. *Menga* 1: pp. 37-51.

Moreno Onorato, A. (2000): La metalurgia de Peñalosa. (F. Contreras Cortés coord.) *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 167-222.

Moreno Onorato, A. y Contreras, F. (2010): La organización social de la producción metalúrgica en las sociedades argáricas: el poblado de Peñalosa. *Menga*, 1: pp. 53-76.

Moreno Onorato, A. y Contreras, F. (2015): Un arma no solo de prestigio: la espada argárica de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). *Trabajos de Prehistoria*, 57 (2): pp. 238-258.

Moreno Onorato, A., Contreras, F., Cámara, J. A. y Simón, J.L. (2003): Metallurgical Control and Social Power. The Bronze Age Communities of High Guadalquivir (Spain). *Archaeometallurgy in Europe*. Associazione Italiana di Metallurgia/Fundazione Museo Nazionale della Sciencia e della Tecnologia "Leonardo da Vinci". Milan: pp. 625–634.

Muñoz Moro, P. (2017): Nuevas bases de estudio para los brazales de arquero de la Meseta española. El análisis funcional como aproximación a un debate. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 43: pp. 11-32.

Nájera Colino. T. (1984): *La Edad del Bronce en La Mancha occidental*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada.

Nájera Colino. T. y Molina. F. (1977): La Edad del Bronce en La Mancha: excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios (campaña de 1974). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: pp. 251-282.

Nájera Colino, T., Molina. F., De la Torre. F., Aguayo, P. y Sáez. L. (1979): La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real): campaña de 1976. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6 (2): pp. 1-48.

Nocete Calvo, F., Lizcano, R., Peramo, A. y Gómez Del Toro, E. (2010): Emergence, collapse and continuity of the first political system in the Guadalquivir Basin from the fourth to the second millennium BC: The long-term sequence of Úbeda (Spain). *Journal of Anthropological Archaeology*, 29 (2): pp. 219-237.

Pinillos De La Granja, P. (2019): Análisis tecnológico y estudio morfométrico de la cerámica de un asentamiento de la Edad del Cobre y Bronce en el Altiplano de Baza-Huéscar: El Cerro de la Virgen (Orce, Granada). *Arqueología y Territorio* 16: pp. 37-48.

Ruiz Rodríguez, A., Nocete, F. y Sánchez, M. (1986): La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 271-286.

Salvatierra Cuenca, V. (1978): *Aproximación al estudio de las industrias óseas de la Edad del Bronce en el Sureste de la Península Ibérica.* Memoria de Licenciatura Inédita, Universidad de Granada.

Sánchez Ruiz, M. (1984): *Estudio arqueológico de los yacimientos del Valle del Guadiana Menor y la zona de confluencia con el Guadalquivir desde el Neolítico al Bronce Final*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Granada.

Segovia Fernández, A. (2004): Introducción a la Prehistoria de Cabra del Santo Cristo. *Sumuntán*, 21: pp. 115-128.

Siret, L. y Siret, E. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Barcelona.

Yanes Puga, M. (2020): *Prehistoria Reciente y Hierro Antiguo en Jódar (Jaén): una perspectiva diacrónica.* Trabajo Final de Máster inédito, Universidad de Granada.

Zafra De La Torre, N. (2006). *De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas: La provincia de Jaén en la Prehistoria*, Universidad de Jaén, Jaén.

Zafra De La Torre, N. y Pérez, C. (1992): Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Alcázar de Baeza. Campaña de 1990, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, III, DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla: pp. 294-303.